

**Intervención del diputado Arturo Martínez Núñez, con motivo de los hechos perpetrados en contra de la Familia Lebaron.**

**El presidente:**

Se concede el uso de la palabra al diputado Arturo Martínez Núñez, para intervenir sobre el mismo tema hasta por un tiempo de diez minutos.

**El diputado Arturo Martínez Núñez:**

Con el permiso, de la presidencia de la Mesa Directiva.

Compañeras y compañeros diputados.

Los acontecimientos sucedidos el pasado lunes 04 de Noviembre en los límites del Estado de Sonora y Chihuahua nos consterna profundamente.

La muerte de tres mujeres adultas y seis menores es un hecho trágico que no puede pasar desapercibido para nadie y evidentemente reclama de las autoridades el alto a la violencia, la búsqueda de la verdad y el castigo a los responsables.

Sin embargo, existe una parte del discurso público que responsablemente se articula desde una perspectiva simuladamente catastrofista que instiga más que a la búsqueda de soluciones y alternativas viables a la desestabilización política y la confrontación social entre las y los mexicanos.

Los hechos por si mismo son inamisibles y profundamente dolorosos

**Diario de los Debates**

Chilpancingo, Gro. Jueves 7 Noviembre 2019

que como dije antes, debe de ser esclarecidos urgentemente y a cabalidad, pero no podemos incurrir en interpretaciones circunscritas a la espontaneidad y a la coyuntura, que conlleva a la construcción de escenarios equivocados y se pretenda construir una realidad inexistente.

El asesinato de los miembros de la familia LeBarón no ocurre como un acontecimiento aislado que pudiera ser característico de la delincuencia común, sino que se encuentra íntimamente vinculado a un concepto de violencia regional nacido por lo menos en las últimas dos décadas y protagonizado por la presencia de grupos armados integrados presuntamente a los carteles de Juárez y Sinaloa en la lucha por el control del territorio para el tráfico de drogas.

Como se ha hecho público la comunidad en la familia LeBarón ha sido víctima de un escenario de violencia desde el año 2009 precisamente en medio de un periodo de gobierno que declaró la guerra al narcotráfico y que como es sabido por

todas y todos los mexicanos costó la vida de miles de personas víctimas de una estrategia fallida como inútil. Incluso la ausencia de acciones reales y viables por parte del Estado en aquellos años motivó la conformación de guardias civiles al interior de esta comunidad mormona para su autodefensa.

La incorporación de Julio LeBarón al movimiento por la paz y la dignidad encabezada entre otros por el poeta Javier Sicilia mantuvo una constante denuncia de las condiciones de inseguridad de aquella región.

En este entorno los hechos del pasado 4 de noviembre que hoy se califica por algunos analistas como de “terrorismo mafioso” demarcan en un proceso de expansión y desenvolvimiento de redes criminales asociadas a políticos y empresarios consentido por los gobiernos de los últimos doce años.

Estamos hablando de una estructura de poder consolidado y fortalecido cuyo empate y trascendencia rebasan las fronteras del país e involucra intereses

políticos y económicos de dimensiones internacionales.

No es gratuita ni fortuita en este contexto la pretensión del presidente de los Estados Unidos de ayudar a México con el pretexto de proteger a sus connacionales, optar por el derramamiento de sangre e instaurar la guerra en contra de los cárteles de la droga no en su territorio, claro, sino en el nuestro entendiendo que más que una voluntad genuina de solidaridad para atender esta problemática responde a un protagonismo político en su pretensión reeleccionista en el contexto electoral de los Estados Unidos.

Y en este punto es necesario reiterar lo que se ha dicho precisamente de que en este problema en estos hechos sangrientos los Estados Unidos han sido coparticipes justamente por la introducción ilegal indiscriminada de armas a nuestro país, no de ahora, sino de años atrás además de ser los principales consumidores de drogas. Mucho haría el señor Trump bajo sus propios métodos promover su guerra

para impulsar la restricción de fabricación y venta de armas en su país y detener el consumo de drogas.

Atinadamente el presidente López Obrador en este sentido, ha sido firme al señalar que los problemas internos con pleno respeto y en defensa de la Soberanía Nacional serán resueltos por nosotros mismos y no habrá de permitirse involucramiento alguno de ningún país salvo aquellas cooperaciones establecida, en instrumentos legales e internacionales.

Compañeras y compañeros diputados: El grave problema de la inseguridad y violencia en el país no será resuelto promoviendo la confrontación entre los mexicanos, el discurso desmesuradamente trágico que raya en una posición apocalíptica no contribuye a ninguna solución, al contrario promueve una inútil e innecesaria confrontación y debilita un proceso de transformación a que estamos todos llamados a construir lo que menos le conviene al país, en estos momentos es la polarización de la sociedad.

Desde el grupo parlamentario de Morena en estos momentos de tensión política llamamos a la mesura, a la responsabilidad y al compromiso social que debe caracterizar a todas y todos nosotros para defender al país, el combate a la inseguridad tiene de por medio un principio inequívoco, sólo será construido de manera conjunta con la participación de todas y todos los mexicanos.

Es cuanto, diputado presidente, muchas gracias.